

David Bernardo Moreno Paredes
Universidad Nacional de Colombia

Annie Sprinkle, la abertura erigida

Con el presente trabajo tengo el interés de compartir mis primeros avances en el estudio del performance web “A public cervix announcement” de la actriz posporno Annie Sprinkle. Las conclusiones que aquí presento no pretenden ser definitivas y mi intención es dedicar futuros años de estudio a una mejor comprensión del caso. A pesar de encontrarme aún en una fase inicial de indagación, considero este congreso como el espacio ideal de intercambio acerca del tema y estoy seguro de que mi análisis se verá enriquecido gracias a los aportes de los participantes.

Para el análisis del texto he decidido tomar dos sistemas de referencia que he llamado provisionalmente *códigos*, estos son, código arquitectónico y código bíblico, que en el avance de este estudio he encontrado más relacionados entre sí de lo que imaginé, y considero que permitirán una mayor inteligencia del texto de nuestro interés, en gran medida porque los dos evidencian el paradigma falocentrista en el que nos hemos encontrado hasta ahora y que Annie Sprinkle pone en tela de juicio.

El obelisco

En cuanto al código arquitectónico, éste se justifica como metáfora del cuerpo en dos sentidos: en el primero de ellos, se constata cómo edificaciones arquitectónicas son representaciones simbólicas del cuerpo; en un segundo sentido, encontramos al cuerpo mismo planteado como edificación, dicho de otro modo, construcción. No se puede olvidar, por otro lado, la influencia de la arquitectura sobre el cuerpo, basta como ejemplo reparar en cómo la disposición de una casa determina nuestra cotidianidad. Sobre esta relación entre cuerpo (sexualidad) y arquitectura resulta fundamental el trabajo de Beatriz Preciado.

Así, como ícono arquitectónico del patriarcado, los orígenes del obelisco pueden explicarse a partir de los mitos de Osiris que, como nos indica Max Müller, era simbolizado con un pilar y representó en distintos momentos el sol, el cielo y más adelante la muerte, y fue considerado señor de la resurrección y de la vida nueva y eterna. Del mismo modo, un uso generalizado de los obeliscos se daba en las tumbas, donde eran puestos por pares, y en algunos del Egipto antiguo se les consideraba rayos petrificados del sol. Una de las fuentes principales acerca del mito de Osiris es Plutarco, aunque según Müller su intento de registrar las historias de este Dios no es lo mejor que podría desearse.

Según Plutarco, Osiris es engañado por Tifón, conocido también como Set, y atrapado en un sarcófago que es después arrojado al mar y llega a la ciudad de Biblos a los pies de un árbol que lo envuelve en su tronco. El rey de Biblos corta el tronco y lo utiliza como columna para sostener el techo de su palacio. Isis, esposa de Osiris, recupera el sarcófago y el tronco de madera se queda en el templo de Isis en Biblos donde es adorado desde entonces. Tifón roba el sarcófago y corta el cadáver en catorce pedazos que lanza por el viento, menos el pene, que lanza al río donde es devorado por los peces. Isis busca entonces cada parte del cuerpo de Osiris y edifica una tumba en los lugares en que encuentra una. Al darse cuenta de que hace falta el órgano viril, hace una imitación de este, el Falo, que es desde entonces adorado por los egipcios. En otras versiones, que son las que consagraron a Osiris como dios de la resurrección, éste resucita y engendra a Horus antes de volver al inframundo. Según una de ellas, al ver Isis que faltaba el pene, convirtió a Osiris en obelisco y ella se convirtió en halcón y se posó sobre él, y concibió así a Horus, futuro vengador de su padre.

La figura del obelisco tuvo gran repercusión en occidente. Prueba de ello es el gran número de obeliscos egipcios que han sido trasladados a ciudades como Nueva York, París, Londres y en especial Roma. Además, se han construido nuevos obeliscos en la modernidad, sobre todo como monumentos conmemorativos. Sin embargo, la perduración más importante del mito de Osiris es aquella de la que somos testigos en la Biblia. Así como los egipcios edificaban obeliscos sobre sus tumbas y Osiris fue reemplazado por una edificación, Jesús habla de las tumbas edificadas para los profetas: “(...) edificáis los sepulcros de los profetas a quienes mataron vuestros padres” Lc 11, 47 – 49.

Tenemos entonces que la figura masculina del profeta, que es sacrificado, ha de ser reemplazada por una edificación, del mismo modo que los varones poderosos de Egipto. Lo mismo habría de ocurrirle a Jesús, pero siendo él más que un profeta, constituye desde el inicio la edificación que va a ser destruida y restaurada, y es además falo, y no cualquiera, sino el falo de falos, que es en últimas en lo que consiste su divinidad.

Jesús es falo en primer lugar con relación a María en tanto que su hijo. Recordemos así cómo llegan los reyes de oriente y adoran al niño, sólo al niño, que se encuentra con María (Mt 2, 11). Luego constatamos cómo éste es un falo que exige la aniquilación de otros. Así, se da la matanza de todos los niños primogénitos (Mt 2, 16) y es necesaria la muerte de Juan el Bautista, que decía: “Es necesario que él crezca, pero que yo mengue” (Jn 3, 30). También son varias las referencias a Jesús como novio o esposo de las bodas (Jn 3, 29 – 30, Mt 22, 1 – 14). Finalmente, tenemos las referencias al “Jesús erigido”, de las cuales la más importante es tal vez: “Destruid este templo y en tres días lo levantaré” Jn 2, 18 -22, en donde Jesús habla de la muerte y resurrección de su cuerpo.

Pero no sólo Jesús es templo, el cuerpo del hombre es templo también, pero es un cuerpo debido a Dios y dependiente del cuerpo de Cristo, que lo salvará si el hombre evita la amenaza que representa el adulterio.

“Pero el cuerpo no es para la fornicación sino para el Señor, y el Señor es dueño de nuestro cuerpo. Y además, Dios, así como resucitó al señor, nos resucitará también a nosotros con su poder. ¿No saben que sus cuerpos son miembros de Cristo? ¿Quitaré pues los miembros de Cristo y los haré miembros de una ramera? De ningún modo. ¿O no sabéis que el que se une con una ramera, es un cuerpo con ella? Porque dice: los dos serán una sola carne. Pero el que se une al señor se hace un solo espíritu con Él. Huyan de la fornicación. Con cualquier otro pecado que uno cometa no entrega a su cuerpo; pero el que comete el pecado de fornicación peca contra su propio cuerpo. ¿No saben que su cuerpo es templo del Espíritu Santo, Espíritu que recibieron de Dios y que habita en ustedes? No se poseen en propiedad, porque ese rescate lo pagó Dios. Glorifiquen, pues, a Dios con su cuerpo”. (1Co 6, 13-20)

Y si así el cuerpo del hombre no pertenece al hombre, y antes bien la ramera, por ser considerada despreciable, es una amenaza para éste, la mujer se encuentra en un mayor nivel de subordinación:

“Pero quiero que sepáis que Cristo es la cabeza de todo varón, y el varón es la cabeza de la mujer, y Dios la cabeza de Cristo. El varón no debe cubrirse la cabeza, pues él es imagen y gloria de Dios; pero la mujer es gloria del varón. Porque el varón no procede de la mujer, sino la mujer del varón, y tampoco el varón fue creado por causa de la mujer, sino la mujer por causa del varón. (1Co 11, 3. 7-10).

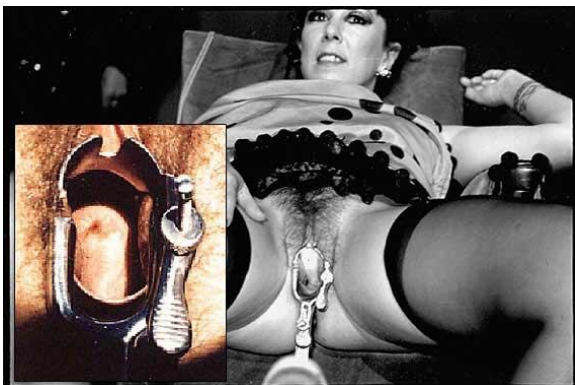
A public cervix announcement



Pero existen quienes no desean que su cuerpo pertenezca a nadie ni a nada distinto de sí mismos. Con algo de ironía, según el mismo San Pablo, el camino para el cuerpo libre sería el adulterio. Así, una de estas personas es Annie Sprinkle, y tal vez muchos ya conocen su famosa frase: «Fui la puta feliz, la pornógrafa feliz, ya sabéis». El texto central del presente trabajo es la presentación de su performance “A public cervix announcement”, al que se puede acceder muy fácilmente desde su sitio web [annisprinkle.org\(asm\)](http://annisprinkle.org(asm)).

El texto empieza por dar la bienvenida a los internautas a lo que ella llama su “super red intervaginal” donde los espera el maravilloso mundo del cérvix. Explica que el cuello uterino es una creación bellísima y que la mayoría de la gente se pierde la oportunidad de ver uno, pero ella ha dado por años esta oportunidad a miles de personas a las que les ha mostrado su cérvix con la ayuda de un espéculo y una linterna. Hacer esto la llena de satisfacción y considera que ha llevado iluminación a muchos en el mundo. Cuenta que estuvo frustrada por un tiempo ante la dificultad de tener que ir a tantos países en tan poco tiempo, pero que ahora gracias a la tecnología tenemos la oportunidad de visitar su cérvix en línea.

Niega que su propósito sea la desmitificación del cuerpo femenino, pues esto es algo imposible, ya que el cuerpo de la mujer, aunque uno haya visto muchos y tenga mucho conocimiento, será siempre un misterio. De este modo, para ella no se puede desmitificar un cuello uterino, pues es un “milagro magnífico” y “la puerta a la vida misma”. Dice que uno de sus motivos es mostrarle a los desinformados, que en su mayoría son la población masculina, que ni la vagina ni el cuello uterino “muerden” y que así tal vez “se pueda tener calma y se recobre el control”. Desea levantar el velo de ignorancia acerca de la anatomía femenina, que hace que hombres y mujeres sientan vergüenza o teman al cuello uterino. Manifiesta amar su cuello uterino y se siente absolutamente orgullosa de él y le hace feliz ponerlo en pantalla. Para ella es un sentimiento maravilloso saber cada cosa de su vagina y recomienda a cada mujer examinar su propio cuello uterino e invita a mostrarlo a los familiares y amigos. La última fotografía, tomada al final de su menstruación, muestra una gota de sangre “haciendo su debut” en la abertura del centro de su cérvix.



El cuerpo propio y la vida

De este modo, frente al principio del cuerpo sometido, especialmente el de la mujer, que se impuso a través del cristianismo en occidente, Annie se hace maestra y ama de su cuerpo por medio del conocimiento de su propia anatomía, sin dejar de lado ni un lugar recóndito de la vagina como es el cérvix, y reemplazando el sentimiento de vergüenza por el de amor y orgullo. Como consecuencia de esto, los genitales femeninos no están ya destinados a ocultarse, sino a ser puestos a la luz, a ser conocidos por otros, mujeres y hombres.

Para Annie, es el desconocimiento de la vagina el que lleva al terror hacia ésta, marcado por la pérdida de la calma y el descontrol, que podemos asociar a patologías de la psique. Esto se debe a que el rechazo a la vagina es un rechazo al origen de la vida, lo que termina por impulsar a un paradigma de muerte y de terror. Así, en el paradigma patriarcal del cristianismo sería el miedo a la vagina el que ha hecho del falo el centro, lo que tiene como consecuencia el temor a la pérdida del falo, que como vimos, está asociado a la muerte. Para superar este terror a la pérdida del falo, en el mito cristiano, Jesús – falo que acaba con cualquier carencia: vista, oído, vida- realiza la acción temida que es la muerte, la aniquilación del gran falo, pero la supera con el renacimiento del falo en una vida espiritual, que no es otra cosa que una vida asexuada en la que ya no se proviene de la madre, y en la que el falo ya no puede volver a ser destruido. Considero que esto está causado al menos en parte por repugnancia hacia la sexualidad, tal vez específicamente del cuerpo femenino, y que por esta misma razón Jesús nace de una mujer virgen.

El paradigma que evidencia Annie es, por el contrario, un paradigma de vida, matriarcal, que no necesita ni un falo al que someterse ni una muerte y resurrección del falo que asegure una nueva vida donde la posibilidad de la muerte sea ya imposible. Un performance es una toma del espacio, como lo es la edificación de una obra arquitectónica. Pero a diferencia del obelisco, erigido para reemplazar el falo, y de Cristo, que al ser templo está edificado también en subordinación a Dios, Annie erige en el espacio su propio cuerpo vivo, porque la arquitectura de su cuerpo es autosuficiente y no necesita ni de una

edificación artificial ni de una metáfora, ya que además su cuerpo es en sí mismo divino (no podrá ser jamás desmitificado). Y siendo la vagina la protagonista de esa toma de espacio, se prescinde del pene como el eje fálico, pues la vagina aquí ya no significa carencia de él. En lugar de eso es una abertura poderosa que controla el espacio que ocupa volviéndose el centro de él, lo que viene a constituir un nuevo paradigma, aún difícil de determinar, pero caracterizado porque su eje es la imagen de la abertura erigida.

Considero que el alcance de este nuevo paradigma puede ser determinado centrándonos en la sexualidad infantil, pues es a algunas de las características consideradas eje universal de ésta a las que hace tambalear el ejemplo de Annie Sprinkle. Según Freud (Tres ensayos de teoría sexual) al dirigir la atención a sus propios genitales, el niño de corta edad desarrolla una curiosidad por conocer los genitales de sus compañeros. La ocasión de saciar dicha curiosidad suele darse en el momento de satisfacer las necesidades excrementales, y así el niño se hace espectador interesado en la expulsión de orina o excrementos de otra persona. Con el tiempo se reprime esta tendencia, pero se conserva la curiosidad de ver genitales de otras personas. En relación con esto, podemos decir que sería entonces interesante determinar el impacto psíquico de la contemplación de los órganos genitales de otra persona, y en este caso llevando a cabo un acto biológico imposible de espiar en las compañeras de la tierna infancia como es la menstruación.

Pero si me refiero a un nuevo paradigma no es por esto. Freud expone que, relacionado también al placer de contemplación, aparece el instinto de saber, donde el primer problema de que el niño va a ocuparse es el de la procedencia de los niños, motivado por la posible amenaza de la aparición de un hermano. En este punto, según Freud, aunque el niño ha aceptado la existencia de dos sexos, tiene la convicción de que todas las personas tienen un órgano genital exacto al suyo y no imagina la posibilidad de que a alguien le falte. El niño luchará por mantener esta convicción, incluso cuando tiene evidencias de lo contrario, y sólo la perderá tras el complejo de castración. Lo que es de resaltar en este punto es que, según Freud, las niñas, después de creer que su clítoris es un pene que no ha crecido aún, también construyen la teoría de haber tenido un pene que perdieron por castración, y desarrollan así la envidia del pene y el deseo posterior de ser varones. Considero este uno de los puntos en el que el psicoanálisis resulta centrado únicamente en la perspectiva del

varón. Judith Butler, feminista, señala que aunque la noción de falo no es exactamente equivalente al pene, el pene termina siendo su instrumento y signo naturalizado. Quedaría de este modo la imagen de la vagina como abertura erigida desajustada al paradigma del psicoanálisis. Como indiqué al inicio, esta no es una conclusión definitiva, pero hasta ahora no encuentro que se haya presentado la posibilidad de presentar a la vagina con la carga simbólica que tiene el falo, o por lo menos no como algo considerado normal.

Según Carlos Rodríguez Sutil los insatisfactorios resultados del psicoanálisis en su indagación sobre la sexualidad femenina se deben a que el paradigma psicoanalítico es masculino. El autor explica que la perspectiva que domina el psicoanálisis es una perspectiva internalista, que se relaciona con la forma de vida patriarcal y el falocentrismo, y pasa a plantear la posibilidad de un paradigma relacionado a lo matriarcal:

“Si, en contraposición, se defiende que lo primeramente dado es lo exterior, la sociedad, engranada en la naturaleza, habremos de destacar que la madre es el primer y principal vínculo social, tanto para el niño como para la niña, frente a la consideración del padre como figura más importante que defiende Freud en varios lugares”

Mi interés no es apresurarme a tomar posición acerca de la posibilidad de lo que Rodríguez Sutil llama una perspectiva externalista y matriarcal (propone por ejemplo como contraria a la envidia del pene, la envidia de la maternidad), sino dejar puesto el tema de reflexión desde una perspectiva crítica que empiece por preguntarse desde qué punto de vista estamos viendo, lo que exige una revisión comparativa de los paradigmas del psicoanálisis y el feminismo.

Para finalizar, quisiera compartir una imagen que el artista plástico español Martín Berlín compartió al inicio de este año en su página de Facebook. Encontré la imagen por casualidad pero además de hacerme pensar inmediatamente en Annie Sprinkle, considero importante que su existencia demuestre la presencia de esta “abertura erigida” en más de un inconsciente. Se titula “Adoración”.

